

Como la legislatura

Zapatero y Rajoy repitieron en el debate el desencuentro de los cuatro últimos años

EDITORIAL

Los ciudadanos que esperaban contar con algún nuevo argumento para decidir su voto del próximo 9 de marzo quedaron frustrados ayer por la noche con el primer debate electoral que se celebra en España desde hace 15 años entre los candidatos de los dos principales partidos parlamentarios. Dos elementos contribuyeron a su escasa calidad: de una parte, la rigidez del formato, con los bloques de arranque y clausura con cada candidato hablando a la cámara, como si fueran largas cuñas publicitarias; y de otra, el diálogo de sordos entre ambos, que sólo entraron en la contradicción directa cuando se trataba de agredirse o descalificarse. En este último aspecto sobresalió Mariano Rajoy, que tachó a Zapatero de mentiroso como si recitara una letanía y le acusó de agredir a las víctimas del terrorismo. Sí, quería sintetizar en una hora lo que ha sido el bochorno de la legislatura, el jefe de la oposición consiguió ampliamente el objetivo.

El desencuentro entre Rajoy y Zapatero fue total en los datos esgrimidos, en los argumentos utilizados e incluso en los periodos de tiempo analizados. Mientras el presidente exhibía los datos de crecimiento de su periodo de gobierno, el jefe de la oposición situaba el foco exclusivamente en la actual coyuntura, acrecentada por la tinta negra con que la presentaba. La tarea del candidato del PP fue fundamentalmente de demolición, sin concesión alguna para su adversario. También de siembra de dudas y temores sobre el futuro, en especial alrededor de la inmigración, frente a la obligada defensa del balance de gobierno que correspondía al presidente del Gobierno. A la hora de contentar a la propia parroquia fue Rajoy quien más gustó a los suyos, sobre todo a los sectores más duros, que no esperaban escuchar nuevas propuestas ni argumentos, sino calificativos, cuanto más contundentes mejor, contra Rodríguez Zapatero.

Las evaluaciones demoscópicas sobre el debate forman parte, como las declaraciones y valoraciones en caliente, del propio combate electoral, en el que cada partido persigue el objetivo de declarar ganador a su propio candidato. Si esto no es posible cuando se produce un desequilibrio visible y reconocible por todos, como sucedió entre Solbes y Pizarro, es mucho más fácil cuando el resultado es más indeterminado y dividido. Éste fue el caso de ayer, en el que la exhibición de mayor agresividad de Rajoy quedó compensada por la tranquilidad con que Zapatero consiguió transmitir su balance de legislatura, logrando éste así una victoria por la mínima. Uno y otro dejaron muchas lagunas, uno sobre su programa y el otro sobre las explicaciones de algunas decisiones de gobierno, que sería bueno llenar con el debate del próximo lunes. Aunque sea mucho pedir, no estaría de más que el lenguaje de la antipolítica y la crispación practicado durante toda la legislatura y prorrogado ayer no volviera a asomar a seis días de las elecciones.

El País, 26 de febrero de 2008